

***LAS TRES "VOCACIONES" DE PABLO TARSO:  
PABLO, ALCANZADO POR CRISTO, BUSCADO POR  
BERNABÉ Y ENVIADO POR EL ESPÍRITU***

*Ignacio Rojas Gálvez*

*Sumario:* Tradicionalmente se ha estudiado la vocación-revelación de Pablo como un hecho puntual que supone un cambio de rumbo en la vida del Apóstol de Tarso, y, es cierto, ningún estudioso se atrevería a negar la relevancia y el estatuto fundante de dicha experiencia acontecida en Damasco. No obstante, recientemente el biblista italiano C. Doglio, en su estudio sobre las claves bíblicas de la misión de la iglesia, brevemente, ha sugerido que en la narración lucana de los hechos de Pablo encontramos tres momentos particulares en los que el Apóstol recibe una llamada: la conocida experiencia de Damasco, el momento en que Bernabé va a buscarlo a Tarso para integrarlo en la comunidad de Antioquía (Hch 11,25-26) y el envío misionero que nace por la actuación del Espíritu (Hch 13,2-3). Siguiendo esta intuición, este artículo analiza cada una de estos momentos vocacionales, los cuales reflejan un itinerario teológico progresivo: encuentro con Cristo, con la comunidad y con la misión.

*Summary:* Traditionally, the Paul's vocation-revelation has been considered as a punctual fact that supposes a change of course in the life of the apostle of Tarsus and no scholar would dare to deny the importance of such experience, which took place in the road to Damascus. Nevertheless, the Italian biblist, C. Doglio in his study about the biblical keys of the mission of the Church briefly suggests three moments in the in the Luke's account of the Acts: the particular moment in which the Apostle receives a call, the known experience of Damascus; the moment in Tarsus in which Barnabas tries to integrate him in the community of Antioch (Acts I 1, 25-26); and finally, the sending mission due to the action of the Spirit (Acts 13,2-3). Following this intuition, this article analyzes each of the three vocation moments that reflect the Apostle's theological progressive route: meeting with Christ, with the community and with the mission.

*Palabras clave:* Pablo de Tarso; vocación-revelación de Pablo; la experiencia de Damasco, Bernabé.

*Key words:* Paul of Tarsus; Paul's vocation-revelation; the experience of Damascus; Barnabas.

Tradicionalmente, los estudios críticos sobre la vida de Pablo han tratado la experiencia de la vocación-revelación de Pablo camino de Damasco como un hecho puntual que supone un cambio de rumbo en la vida del Apóstol de Tarso; y, es cierto, ningún estudioso se atrevería a negar la relevancia y el estatuto fundante de dicha experiencia.

No obstante, recientemente, el biblista italiano C. Doglio, en su estudio sobre las claves bíblicas de la misión de la iglesia<sup>1</sup>, ha sugerido que en la narración lucana de los Hechos de los Apóstoles encontramos tres momentos puntuales en los que Pablo recibe una «llamada»: a) la mencionada experiencia de Damasco (Hch 9,1-19a; Hch 22,4-21 y Hch 26,9-18), b) cuando Bernabé va a buscarlo a Tarso para integrarlo en la comunidad de Antioquía (Hch 11,25-26) y c) cuando la comunidad reunida en oración, impulsada por la acción del Espíritu Santo, decide enviar a Bernabé y a Pablo a la misión (Hch 13,2-3). Siguiendo esta intuición analizaremos cada uno de estos momentos como tres «llamadas» que reflejan un itinerario teológico progresivo en la vocación del Apóstol: el encuentro con Cristo, la experiencia comunitaria y la misión evangelizadora.

## 1. Introducción

Pablo nació en Tarso, una ciudad próspera situada en la región de Cilicia, que contaba con unos trescientos mil habitantes, era un paso comercial obligado en la ruta que unía Siria y Anatolia y, por ello, lugar de encuentro de culturas. De ella dice el historiador Estrabón que era considerada la «Atenas de Asia»<sup>2</sup>.

A esta ciudad vinieron a parar los padres de Pablo. Del cómo, cuándo y por qué no sabemos nada. La única hipótesis que conservamos la recoge Jerónimo y no le concede ningún valor. Se trata de una «fábula»<sup>3</sup> que ha escuchado, narra que los padres de Pablo fueron deportados a Tarso desde una ciudad llamada Gíscala situada en Judea y, después de servir en esclavitud, adquirieron los derechos y la ciudadanía romana. Posteriormente, habrían prosperado en el negocio de curtir el cuero, oficio que ejercería el Apóstol en las ciudades en las que evangelizó y del que se serviría para sustentarse. De lo que no hay duda es que sus progenitores, judíos en la diáspora, educaron al joven Saulo en la sinagoga, donde aprendió, estudió y comprendió la Biblia griega.

Algunos estudiosos afirman que el periodo de la infancia de Saulo en Tarso de Cilicia, el más desconocido para nosotros, configuró su concepto de libertad y universalismo, ideales que se vieron empañados en su etapa de radicalismo religioso adolescente en Jerusalén. Así pues, la vida del joven Saulo se encontraría marcada por un cierto conflicto intelectual; por un lado, encontramos a un joven judío en la diáspora criado en un ambiente cultural griego y que posee derechos de ciudadanía romana y, por otro, un adolescente que reside en Jerusalén, donde entra formar parte de la secta de los fariseos.

<sup>1</sup> C. DOGLIO, *L'impegno missionario alla luce della Sacra Scrittura* en línea, [http://www.atma-o-jibon.org/italiano/don\\_doglio20.htm](http://www.atma-o-jibon.org/italiano/don_doglio20.htm), consulta el 21 de junio de 2009.

<sup>2</sup> ESTRABÓN, *Geografía*, XIV, 5.

<sup>3</sup> “Nosotros hemos recogido la siguiente fábula [fábula]: Se dice que los padres del apóstol Pablo eran de Gíscala, en Judea, y cuando la provincia fue devastada enteramente por el ejército romano, y los judíos se dispersaron por todo el universo, fueron transferidos a Tarso, en Cilicia. Pablo, entonces todavía un joven [adolescentem], siguió la suerte de sus padres”. Cf. JERÓNIMO, *Comentarios sobre la epístola a Filemón*, XXIII.

No se trata de dos «Pablos», sino de dos momentos en la vida del Apóstol. Pablo es un judío que se educa en dos lugares, Tarso y Jerusalén, y su riqueza posterior será precisamente la síntesis de ambas culturas. En sus cartas se percibe su capacidad de aunar el celo por el Dios judío, los valores estéticos y filosóficos del mundo griego y el concepto de casa común del mundo romano.

Un considerable número de autores sostiene que sobre los doce o trece años Saulo viajó a Jerusalén, donde completó su formación «a los pies de Gamaliel» (Hch 22,3). Jerusalén significó para Pablo la realización del sueño de todo judío; pisar la tierra del Santo y frecuentar el Templo avivó la religiosidad del joven tarsiota que había vivido en la diáspora. La instrucción que recibió en aquella edad y el ambiente de la Ciudad del Santo le orientaron a entrar en la secta de los fariseos.

Acerca de los fariseos, es suficientemente elocuente el testimonio de Flavio Josefo, que detalla su rigurosa observancia de la ley y su celo religioso:

“Los fariseos simplifican su manera de vivir, no cediendo en lo más mínimo a la molicie. Siguen todo lo que su doctrina ha escogido y transmitido como algo bueno, concediendo la mayor importancia a las normas que consideran adecuadas y dictadas para ellos. Respetan y muestran deferencia a sus ancianos y no se atreven a contradecir sus propuestas...”<sup>4</sup>.

Cuando surgió el movimiento de los nazarenos, el joven Saulo que ya vivía los ideales fariseos, se integró en el grupo de los que perseguían a los cristianos. El mismo testimonia cómo perseguía a la iglesia naciente:

“Pues habéis oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la iglesia de Dios para destruirla” (Gal 1,13).

Saulo, fariseo honrado y cumplidor, se sentía invadido por el «celo de Dios», característico de cualquier judío, que veía en la predicación de Cristo crucificado como Mesías una herejía que atribuía al acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús un valor absoluto salvífico y escatológico, relativizando así el valor de la Ley que pasa a un segundo plano. Combate la predicación de los cristianos helenistas porque «defiende la causa de Dios que ha hecho alianza con el pueblo de Israel y le ha dado las tablas de la Ley para observarlas escrupulosamente»<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, XVIII, 12-ss.

<sup>5</sup> G. BARBAGLIO, *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso. Confrontación histórica*, Salamanca 2009, 104.

## 2. Pablo, alcanzado por Cristo (Hch 9,1-19a; Hch 22,4-21 y Hch 26,9-18)

En este momento de su vida tiene lugar la primera «llamada»: Pablo es alcanzado por Cristo. El acontecimiento que cambia radicalmente la vida de Pablo de Tarso tiene lugar camino de Damasco. Resulta difícil explicar qué sucede exactamente. Lucas recoge tres testimonios de esta experiencia que, elaborados teológicamente, nos ofrecen una panorámica externa de lo sucedido.

### 2.1. *Los testimonios de Hch*

El primer testimonio es la descripción de la misma vocación y lo encontramos en Hch 9,1-ss:

“Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar presos a Jerusalén. Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le envolvió una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Él preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. Y él: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer”. Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, pues oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía sus ojos bien abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le introdujeron en Damasco. Pasó tres días sin ver, y sin comer ni beber. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: “Ananías.”. Él respondió: “Aquí estoy, Señor.” Y el Señor: “Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para recobrar la vista”. Respondió Ananías: “Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre”. El Señor le respondió: “Vete, pues éste me es un instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre”. Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: “Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes

del Espíritu Santo". Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas".

Las expresiones clave para interpretar esta perícopa las encontramos en el binomio «luz de Cristo-ceguera de Pablo». El texto describe una doble cristofanía, el Señor Jesús se hace presente a Pablo y, también, al anciano Ananías, representante de la comunidad cuyo rol mediador será decisivo en el desarrollo posterior de la narración, pues orientará al perseguidor en su nueva fe y le desvelará su misión.

El diálogo entre el Señor Jesús Resucitado y Pablo (vv. 4-5) es peculiar; por un lado, se pone de manifiesto el concepto de llamada personal: Pablo es llamado por su nombre, Saulo; por otro lado, no queda clara cuál es la misión del Apóstol, pues será necesario que se dirija a Damasco al encuentro de alguien desconocido.

Es entonces cuando aparece en escena Ananías que recibe un encargo bien preciso: devolver la vista al perseguidor, introducirle en la comunidad por medio del bautismo y darle a conocer su apostolado. El texto presenta a Ananías que ha oído hablar de Pablo y que conoce cuál será su misión en el futuro; mientras que Pablo ha de esperar a un personaje desconocido y no sabe nada acerca de su misión, ésta le será desvelada en la Iglesia.

La finalidad del texto es clara y trata de iluminar la vida de la comunidad naciente. Todo creyente, a ejemplo de Pablo, puede cambiar el rumbo de su vida si vive con el convencimiento del poder transformador de Cristo, el Señor, que es capaz de convertir en siervos suyos a sus más temibles perseguidores.

Los otros dos testimonios lucanos (Hch en 22,4-21 y Hch 26,9-18) aparecen en un contexto totalmente diferente; si bien no pierden el carácter narrativo que hemos encontrado en el primer texto, ahora es el mismo Pablo quien relata lo sucedido. Ambos relatos forman parte de la misma unidad literaria que recoge su testimonio en Jerusalén, ante el pueblo judío y el sanedrín, y en Cesarea, ante los gobernantes y reyes (Hch 21,15-26,32).

Nos encontramos al final del libro de los Hechos, Pablo encadenado testimonia su conversión primero ante el pueblo judío (Hch 22,4-21) y, después, ante el rey Agripa II (Hch 26,9-18). El cariz apologético de los dos discursos es innegable y las diferencias entre ambos son claramente perceptibles.

Ante el pueblo judío la narración adquiere cierto parecido con los primeros versículos de Flp 3 donde Pablo describe su pasado de buen judío. El discurso no tiene otra finalidad que justificar la praxis misionera del apóstol (Flp 3,6-11):

“Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo; caí al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saul, Saul, ¿por qué me persigues?’ Yo respondí: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y él a

mí: 'Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.' Los que estaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Yo dije: '¿Qué he de hacer, Señor?' Y el Señor me respondió: 'Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas.' Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, conducido de la mano por mis compañeros llegué a Damasco".

El testimonio ante Agripa II presenta la vocación de Pablo en el marco de la Historia de la salvación y muestra el cumplimiento de las promesas. Cristo ha conquistado para sí a quien le combatía, haciendo de él su heraldo (Flp 3, 12-18):

"En este empeño iba hacia Damasco con plenos poderes y la autorización de los sumos sacerdotes; y al medio día, yendo de camino vi, oh rey, una luz venida del cielo, más resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor. Caímos todos nosotros a tierra y yo oí una voz que me decía en lengua hebrea: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te es duro dar coces contra el aguijón.' Yo respondí: '¿Quién eres, Señor?' Y me dijo el Señor: 'Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte en pie; pues me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío, para que les abras los ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los santificados, mediante la fe en mí".

Como ha subrayado Aletti, si algo caracteriza estos dos textos, no es ni lo que se dice sobre Jesús, ni lo que le ha sido revelado a Pablo acerca del Hijo de Dios, sino que todo el acento recae en el testimonio de Pablo acerca de la transformación que ha marcado su vida radicalmente; testimoniar es narrar el itinerario de una conversión, de un amor recibido y proclamado<sup>6</sup>.

## 2.2. *El testimonio autobiográfico de Pablo*

Además de los tres relatos lucanos, en las cartas paulinas encontramos otros tres relatos autobiográficos del Apóstol (1Cor 15,8; Gal 1,15-16 y Flp 3,5-14). Para poder captar en profundidad lo sucedido en esta primera llamada es necesario que centremos nuestra atención en Flp 3,5-ss, donde el mismo Pablo nos dice qué sucede realmente en el camino de Damasco:

<sup>6</sup> J.-N., ALETTI, "Evangelizzare o testimoniare?. Il caso di Paolo in Atti degli Apostoli": *Euntes Docete* 61 (2008), 179-191.

“Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable. Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús”.

Con bastante acierto, G. Barbaglio<sup>7</sup> ha distinguido tres ideas primordiales en esta experiencia relatada por Pablo a los filipenses veinte años después:

– Cambio en la escala de valores

En primer lugar, la narración pone de manifiesto que lo que antes tenía un valor incuestionable pasa a un segundo plano, mientras que aquello que era cuestionado se convierte en razón de la propia existencia.

Subraya Barbaglio: “Pablo estaba en lo más alto de la escala. Pero en el acontecimiento de Damasco descubrió una escala de valores diferente que pone en lo más alto el conocimiento de Cristo y, además, cataloga como menor su anterior posición de fuerza y gloria. No hay auto-negación, ni auto-privación, porque el abandono de lo que Pablo era fue hecho teniendo como punto de mira el valor eminente descubierto y abrazado”<sup>8</sup>.

Pablo emplea la metáfora de la ganancia y de la pérdida para poder explicar su cambio. Ha abandonado cualquier privilegio religioso y se ha situado del lado de los que estaban excluidos del Pacto; junto con ellos, ahora está llamado a confiar en Cristo. Esta elección tiene un fin preciso:

<sup>7</sup> G. BARBAGLIO, *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso*, 112-114.

<sup>8</sup> G. BARBAGLIO, *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso*, 112-114.

“...conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos” (Flp 3,10-11).

– Pablo alcanzado por Cristo

En segundo lugar, Pablo declara que el protagonista del acontecimiento ha sido Cristo. El perseguía a los cristianos y, mientras estaba en ello, fue Cristo quien le alcanzó, quien se le adelantó.

“No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús» (Flp 3,12).

Toda la transformación ha tenido lugar por la irrupción de Cristo en su vida; ahora su tarea, expresada en la metáfora de la carrera, es tratar de alcanzarle, de corresponderle.

– Una experiencia de todo creyente

En tercer lugar, Pablo está convencido que esta experiencia es común a todos los creyentes. “Pablo se presenta aquí como ejemplo para los creyentes de Filipos que se encuentran ante el peligro de los judeocristianos tradicionales que les presionaban con su propaganda sobre su propia herencia judía”.

Sin duda, por su contexto, estos tres momentos presentan una nueva perspectiva de lo acontecido en Damasco. El acento no recae en la vocación o en la misión sino en la profunda transformación y cambio de vida de Pablo, alcanzado por Cristo.

### **3 Pablo, buscado por Bernabé (Hch 11,25-26)**

La segunda «llamada» de Pablo tiene lugar gracias a la mediación de Bernabé; es la llamada a la comunidad. Siguiendo la narración de Lucas, después de lo acontecido en Damasco donde Pablo realiza su primera predicación, se dirige a Jerusalén; allí es conducido por Bernabé ante los apóstoles y predica entre los judíos de lengua griega. A causa de las hostilidades que origina dicha predicación, el novel predicador es invitado por los hermanos de Jerusalén a abandonar la Ciudad Santa y es acompañado a Cesarea desde donde acto seguido se dirige a Tarso.

Conviene notar que casi al final del libro, en su testimonio ante los judíos (Hch 22), el mismo Apóstol describe este momento de huida de Jerusalén como un mandato divino (Hch 22,17-21):

---

<sup>9</sup> ÍBID., 114.

“Cuando volví a Jerusalén, estando en oración en el templo, caí en éxtasis y lo vi que me decía: Sal a toda prisa de Jerusalén porque no van a aceptar tu testimonio acerca de mí. Repliqué: Señor, ellos saben que yo arrestaba a los que creían en ti y los azotaba en las sinagogas. También que, cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, allí estaba yo aprobando y guardando la ropa de los que lo mataban. El me dijo: Ve, que yo te envío a pueblos lejanos”.

Como constatan M. Hengel y A. M. Schwemer<sup>10</sup> encontramos contradicciones entre los dos relatos que poseemos de esta breve visita de Pablo a Jerusalén, que con toda probabilidad duró quince días (Hch 9,26-30 y Gal 1,18-20). Indudablemente, la finalidad de cada uno de las narraciones es diferente; mientras que en Hch 9, Lucas pretende subrayar el irrefrenable impulso de la Palabra que se propaga hasta los confines de la tierra, Pablo, escribiendo a los gálatas trata de explicarles el origen divino de su evangelio; por ello, las expresiones paulinas emblemáticas del tipo «sin consultar a hombre alguno» (Gal 1,16) contradicen cuanto Lucas narra.

No obstante, dejando de lado la mayor o menor veracidad histórica del sucederse de los acontecimientos, siempre dudosa en Hch, parece que Lucas concede a Bernabé una función específica dentro de la comunidad apostólica, de la que Pablo no hace mención expresa en sus cartas pero que tiene visos de probabilidad.

Después de su predicación en Jerusalén, en cierta medida, Pablo desaparece de la escena y no vuelve a aparecer hasta Hch 11,25-26 donde, nuevamente, es Bernabé quien va en su busca para integrarlo en la comunidad con la tarea específica de instruir:

“Bernabé marchó a Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró, lo condujo a Antioquía. Un año entero actuaron en aquella iglesia instruyendo a una comunidad numerosa. En Antioquía llamaron por primera vez a los discípulos “cristianos”.

### 3.1. Bernabé, responsable de Pablo en Jerusalén

La figura de Bernabé ya es familiar al lector de Hch. Su primera aparición tiene lugar en 4,30, donde es presentado. De él se nos dice su verdadero nombre, José, su origen levita, su proveniencia chipriota y el sobrenombre con el que le denominaron los apóstoles: Bernabé, que significa literalmente «hijo de la profecía» (*bar-nabi*), que en Hch recibe el sentido de una profecía que consuela; de ahí que sea denominado «hijo de la consolación», hombre de confianza y figura providencial para la comunidad eclesial<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> RM. HENGEL-A.M. SCHWEMER, *Paul between Damascus and Antioch: The Unknown Years*, London 1997, 133-150.

<sup>11</sup> R. WAWA, «Pablo y sus colaboradores», conferencia en el *Seminario Internacional sobre San Pablo*, Ariccia (Roma) 19-29 de Abril de 2009, 3. Edición en línea: [http://www.paulus.net/sisp/doc/Wawa\\_esp.doc](http://www.paulus.net/sisp/doc/Wawa_esp.doc), consulta el 20 de junio de 2009.

También se dice de él que vendió todos sus bienes y que puso a disposición de los apóstoles lo obtenido, actitud loable e intencionalmente contrapuesta a la de Ananías y Safira que se quedaron con parte del dinero recibido por la venta de sus bienes, tal y como presenta el cuadro literario posterior (Hch 5,1-ss).

La segunda mención a Bernabé la encontramos en Hch 9,26-30. Como indicamos anteriormente, en estos versículos el chipriota asume la función de responsabilizarse (*epilabómenos*) de Pablo y de introducirlo en la comunidad apostólica de Jerusalén<sup>12</sup>. Este dato presupone que el gesto y el compromiso generoso que había realizado al entregar sus bienes le granjearon un lugar respetable dentro de la comunidad; tanto es así que, posteriormente, fue enviado por los apóstoles a la comunidad de Antioquía para «acompañar» la conversión de los griegos a la buena noticia.

Lucas convierte a Bernabé en una especie de mecenas de Pablo, su protector, su representante, el que le introduce en los ambientes apostólicos y el que discretamente enlaza a Pablo con la cadena de los testigos del Resucitado, de la misma manera que en el relato de la experiencia de Damasco fue Ananías quien le introdujo en la comunidad, bautizándole.

### 3.2 Bernabé introduce a Pablo en la comunidad de Antioquía

Algo muy parecido sucede en Antioquía, segundo momento clave de nuestro itinerario, cuando Bernabé introduce a Pablo en la comunidad. Lucas retoma la historia de Pablo donde la había dejado, el Apóstol no se ha movido de Tarso donde la comunidad de Jerusalén le había enviado para evitar los disturbios de Jerusalén (cf. Hch 9,30).

Huido de Jerusalén, Pablo llega a Tarso, ¿qué actividad realizaba en su ciudad natal? R. Fabris se plantea las siguientes preguntas acerca de este misterioso periodo:

“Si su familia se encontraba en Tarso, ¿Pablo había vuelto a su casa?; a pesar de su transformación espiritual ¿había retomado sus contactos con la comunidad judía de Tarso? O, en cambio, ¿se había dedicado a una actividad personal de difusión del evangelio entre los griegos-paganos de la ciudad como había hecho en Damasco?”<sup>13</sup>.

Siguiendo el desarrollo lógico de la narración de Hch, hemos de pensar que Pablo continuaba su tarea evangelizadora entre los gentiles; de este parecer son diferen-

<sup>12</sup> Algunos autores evidencian la problemática que acompaña el v.27 donde no queda del todo claro quién es el sujeto gramatical. Daría la impresión de que es Bernabé, y no Pablo, quien da testimonio ante los apóstoles de lo acontecido en Damasco. Cfr. J. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, Madrid 1984, 212.

<sup>13</sup> R. FABRIS, *Paolo: l'apostolo delle genti*, Milano 1997, 144.

tes autores<sup>14</sup>; no obstante, la descripción que Lucas hace del viaje de Bernabé a Tarso y del resultado de su encuentro con Pablo deja algunas cuestiones abiertas, especialmente, por el uso de tres formas verbales muy peculiares: «lo buscó», «lo encontró» y «lo condujo».

– «*Lo buscó*»

Para señalar la búsqueda de Pablo, el autor de Hch emplea el infinitivo aoristo del verbo *anazetēō*, verbo que aparece en el evangelio de Lucas en otras dos ocasiones (Lc 2,44.45), concretamente, en el conocido relato de la pérdida de Jesús en el templo a la edad de doce años. En ambas ocasiones, el verbo se refiere a los amigos y familiares de Jesús que le buscan desesperadamente entre las caravanas y, posteriormente, en Jerusalén. Por tanto, no se trata de una búsqueda sencilla; Bernabé tuvo que esforzarse, sabía que Pablo estaba en Tarso pero tuvo que buscarlo; seguramente, Lucas quiere dar a entender o que la actividad evangelizadora de Pablo era itinerante y por ello su localización fue dificultosa, o que permanecía semioculto y, por ello, resultaba difícil encontrarlo.

– «*Lo encontró*»

La búsqueda tuvo su éxito y Bernabé encontró a Pablo. El verbo empleado para describir dicho encuentro es el participio aoristo del usadísimo *euriskō*. Lucas utiliza la misma forma verbal en su evangelio, concretamente en 15,5, para describir el momento en que el pastor encuentra la oveja perdida y la pone sobre sus hombros. Evidentemente, la situación es diferente; después de una ardua búsqueda, aunque por motivos diversos, la alegría de Bernabé no debió ser menor que la del pastor de la parábola.

– «*Lo condujo*»

El tercer y último momento es cuando Bernabé «conduce» a Pablo a Antioquía. La expresión resulta extraña. Como afirma Hengel, hubiera sido más elegante otra expresión del tipo «habló con él y le pidió que le acompañara»<sup>15</sup>. Pero el texto es concluyente.

Lucas emplea el aoristo del verbo *agō* (conducir) que señala cierta pasividad de Pablo y que atribuye a Bernabé el protagonismo de la acción. La misma forma verbal aparece en el tercer evangelio para señalar cómo Jesús es conducido al desierto para ser tentado (Lc 4,9) y para indicar la acción del buen samaritano que conduce al mesón al hombre caído en el camino (Lc 10,34).

<sup>14</sup> Entre ellos, Hengel y Schwemer sostienen que Pablo no trabajó aisladamente en Tarso, sino que ya existía un cierto vínculo entre el Apóstol y la comunidad de Antioquía antes de la visita de Bernabé. M. HENGEL-A.M. SCHWEMER, *Paul between Damascus and Antioch*, 178.

<sup>15</sup> M. HENGEL-A.M. SCHWEMER, *Paul between Damascus and Antioch*, 179.

Resulta curioso comprobar que esta misma forma verbal es la que Lucas ya había empleado en Hch 9,27 para indicar que Pablo se encontró con los apóstoles gracias a que Bernabé le condujo a ellos. Así pues, en dos ocasiones Bernabé es el que conduce a Pablo a la comunidad, primeramente, en Jerusalén, posteriormente, de Tarso a Antioquía.

Estos tres verbos muestran una especie de itinerario. Pablo es buscado, encontrado y conducido por Bernabé a la comunidad de Antioquía donde tendrá una misión específica: la enseñanza (*didáskein*).

El esfuerzo de Bernabé no era gratuito, necesitaba a Pablo para su labor misionera en Antioquía que le había sido confiada por la iglesia de Jerusalén. La comunidad de Antioquía había nacido de la predicación de los misioneros judeocristianos itinerantes que habían huido de Jerusalén tras la muerte de Esteban (Hch 11,19-20). Lucas señala que precisamente en Antioquía sucede un cambio decisivo para la vida de la Iglesia: cristianos en la diáspora predicaban el evangelio del Señor Jesús a los paganos.

El tarsiota era útil e indispensable para la proyección misionera de la nueva comunidad. Su misión no era solo la actividad de instruir dentro de la comunidad, pues en Hch este mismo verbo es utilizado también para señalar el anuncio del evangelio a aquellos que nunca lo han escuchado (Hch 5,42; 28,31)<sup>16</sup>. Pablo era la persona propicia para el momento que vivía la floreciente comunidad. Así lo había entendido Bernabé. De esta forma, Pablo pasa de una tarea misionera «semiautónoma» en Tarso a aparecer en la lista de los cinco<sup>17</sup> responsables de la comunidad de Antioquía.

#### 4. Pablo, enviado por el Espíritu (Hch 13,1-3)

Una tercera y última «llamada» orienta definitivamente el rumbo misionero de la vida de Pablo, en esta ocasión el protagonista es el Espíritu que se hace presente en medio de la asamblea litúrgica.

Después de describir la trágica persecución a la que Herodes sometió a la comunidad de Jerusalén y la consiguiente muerte de Santiago, Lucas retoma la situación de la comunidad antioqueña donde Bernabé y Pablo realizan su ministerio, y relata (Hch 13, 1-5):

“En la iglesia de Antioquía había algunos profetas y doctores: Bernabé, Simeón el Negro, Lucio el Cireneo, Manajén, que se había criado con el tetrarca Herodes, y Saulo. Durante una liturgia en honor del Señor acompañada de ayuno, el Espíritu Santo dijo: - Apartadme a Bernabé y a Saulo para

<sup>16</sup> Cf. R. FABRIS, *Paolo: l'apostolo delle genti*, 145.

<sup>17</sup> Sobre el simbolismo de este número es curioso el matiz que recoge J. Rius-Camps: «El número “cinco” tiene relación con el tiempo maduro o la edad “adulta” que confiere el Espíritu». Cf. J. RIUS-CAMPS, *El camino de Pablo a la misión a los paganos. Comentario lingüístico y exegético de Hch 13-28*, Madrid 1984, 34.

la tarea a la que los tengo destinados. Ayunaron, oraron e imponiéndoles las manos, los despidieron. Así, enviados por el Espíritu Santo, a Seleucia, de allí navegaron a Chipre y, llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas judías”.

#### 4.1. Antioquía: profetas y doctores

El capítulo 13 inicia con una breve lista de los profetas y maestros de la comunidad, el primero de ellos, Bernabé, el último Saulo. Los profetas y maestros son las figuras claves de la comunidad de Antioquía desde sus inicios (Hch 11,21). La función de los profetas era manifestar, bajo la moción del Espíritu, la voluntad del Señor glorificado en cada una de las situaciones comunitarias, mientras que la tarea de los maestros era mantener e interpretar la tradición. Los profetas pronuncian palabras inspiradas por el Espíritu, los maestros palabras propias<sup>18</sup>.

Hemos de incluir a Pablo en el grupo de los maestros pues, tal y como se nos advirtió anteriormente, su misión en la comunidad era la de enseñar (*didáskein*); sin duda, su sólida formación era conocida. Bernabé, en cambio, pertenece al grupo de los profetas, como hemos visto anteriormente al explicar su sobrenombre. Queda, por tanto, configurada la pareja misionera que combina la palabra divina y la palabra humana, el carisma y la doctrina.

#### 4.2. La comunidad antioquena en ayuno y oración

De la misma manera que Zacarías en el Templo recibió por revelación la misión de su hijo Juan (Lc 1,23), Lucas presenta otro cuadro orante para dar inicio a la misión de los misioneros antioquenos. La escena dibuja a la comunidad reunida en asamblea y recogida en oración para celebrar el recuerdo de la Resurrección del Señor. El ambiente elegido es el de la oración, el espacio de la comunicación divina, libre de toda constrictión humana<sup>19</sup>.

La oración va acompañada de un ayuno. J. Rius-Camps señala sobre este ayuno que “ha de identificarse con la profunda preocupación de la comunidad de Antioquia por la situación límite de la iglesia de Jerusalén, debido a la persecución de Herodes que ha dado muerte a Santiago, el hermano de Juan, y a la determinación de Pedro de ausentarse definitivamente de Jerusalén”<sup>20</sup>. Por tanto, el motivo de la reunión litúrgica sería una oración a favor de la iglesia perseguida de Jerusalén. No obstante, conviene notar que las hipótesis son muy variadas y Lucas no nos da más detalles.

<sup>18</sup> J. RIUS-CAMPS, *El camino de Pablo a la misión a los paganos*, 33.

<sup>19</sup> G. MARCONI, *Lo Spirito di Dio nella vita interiore. L'opera di Luca Vangelo dello Spirito*, Bologna 1997, 119.

<sup>20</sup> J. RIUS-CAMPS, *El camino de Pablo a la misión a los paganos*, 33.

La narración de Lucas transcurre con total normalidad y, en medio de este ambiente sagrado, como un miembro más de la asamblea, el Espíritu se dirige a los responsables de la comunidad solicitando que Bernabé y Pablo sean destinados a la obra específica para la que fueron llamados. Sin duda, estas palabras son fruto de la actividad profética de alguno de los miembros de la comunidad que verbaliza la llamada del Espíritu. No olvidemos que, para Lucas, el Espíritu Santo es el auténtico protagonista que guía a los misioneros hasta el confín de la tierra.

Las palabras del Espíritu son contundentes. El aoristo imperativo de *aforizō* señala la elección en forma de orden: Bernabé y Pablo han de ser separados del grupo. Pablo utilizará este mismo verbo para describir con tintes proféticos su vocación en Gal 1,15 y, también, en Rom 1,1 cuando, saludando a la comunidad de Roma, se autodenomina «apartado por el evangelio». Se resalta así la libertad soberana de Dios que elige a personas al igual que en el Antiguo Testamento llamó a los profetas.

Pero esta separación-elección tiene un fin determinado: la «obra» (*to érgon*). Una misión bien concreta destinada a los gentiles para la que el Espíritu les había convocado. Cuando la iglesia perseguida de Jerusalén parece tambalearse el Espíritu abre un nuevo frente de expansión evangélica que tiene su origen en la comunidad de Antioquía. No existen las casualidades, Bernabé y Pablo están en Antioquía porque habían sido llamados (*proskelēmai*) y, a pesar de las dificultades, a pesar de ser el primero y el último, ahora son enviados juntos.

La respuesta generosa de la comunidad al mandato del Espíritu no se deja esperar. Pareciera que el autor de los Hechos está impaciente por ver embarcarse a los dos misioneros. A pesar de la celeridad con que se desarrollan los acontecimientos, Lucas se detiene a presentar un nuevo cuadro litúrgico integrado por tres elementos característicos: el ayuno, la oración y la imposición de las manos. En esta ocasión la finalidad de la oración es clara: acompañar a los nuevos misioneros y fortalecerlos con la comunión. La entera comunidad se siente partícipe de este mandato misionero, ora y ayuna por su éxito e impone las manos sobre los elegidos como signo de bendición, como adhesión solidaria al envío de los misioneros y como confirmación del encargo asignado. Bernabé y Pablo son enviados por su comunidad y a ella regresarán después de su primer viaje. De ella salen y a ella volverán (Hch 14,27-28).

#### 4.3. «Enviados por el Espíritu Santo»

En la narración lucana no es la primera misión oficial que recibe la pareja misionera, anteriormente, Bernabé y Pablo habían recibido otro encargo de la comunidad: llevar la ayuda necesaria a los hermanos de las comunidades de Judea ante la carestía profetizada por Agabo (Hch 11,30), claro signo de comunión entre las dos iglesias. Sin embargo, con lo sucedido en la asamblea litúrgica de Antioquía, Lucas quiere marcar un antes y un después en la tarea de los dos misioneros. Ahora son solemnemente «enviados por el Espíritu».

Pareciera que el relato evocase el inicio del ministerio público del Señor Jesús, cuando Lucas lo sitúa en la sinagoga de Nazaret desenrollando el libro del profeta Isaías y leyendo el programa de su misión (Lc 4,18-21):

“El Espíritu del Señor sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor. Lo enrolló, se lo entregó al empleado y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. El empezó diciéndoles: - Hoy, en presencia vuestra, se ha cumplido esta Escritura”.

A ejemplo del Señor Jesús, empujados por el Espíritu, Bernabé y Pablo son enviados al anuncio de la Buena Noticia. Lucas no desvela hacia dónde se dirigen los nuevos misioneros, las riendas de la evangelización están en manos del Espíritu que irá revelando sus miseriosos designios oportunamente.

#### 4.4. *La misión continúa por caminos diferentes*

Los caminos de Bernabé y Pablo se separan antes de comenzar el segundo viaje misionero. Lucas sugiere que ciertas desavenencias a causa de Juan Marcos dividen a los misioneros, de modo que Bernabé y Marcos se dirigen a Chipre, mientras que Pablo y el elegido Silas se encaminan a Siria y Cilicia, confirmando a las comunidades (Hch 15,40).

En Hch 15,39, Lucas emplea el término «desacuerdo» (*paroxysmos*) para señalar la violenta situación que se crea entre los dos misioneros, este término aparece sólo en dos ocasiones en el Nuevo Testamento y su valor es ambivalente. Negativamente, significa ruptura y desacuerdo; positivamente, estímulo (cf. Hb 10,24). En nuestro caso tiene este doble valor, por un lado, representa la dureza de una relación fraterna que se enfría y distancia, mientras que, por otro lado, abre para Pablo un nuevo horizonte evangelizador con mayor responsabilidad y compromiso, que le conducirá hasta Europa. Después del incidente, acompañado por el Espíritu, Pablo será quien lleve el timón de la misión a los gentiles.

R. Wawa<sup>21</sup> ha estudiado cómo en los Hch los conflictos son siempre un trampolín para la misión, véase por ejemplo, la persecución de los cristianos (Hch 8,1) y la consiguiente predicación en Samaría (Hch 8,5), o el conflicto entre Pablo y las autoridades judías (Hch 25) y la resultante predicación en Roma (Hch 28,14-31). Por tanto, una pregunta queda en el aire, ¿estamos ante un conflicto real entre Bernabé y Pablo o ante un artificio literario que sirve de estímulo para que Pablo, autónomo, lleve el evangelio hasta el confín de la tierra? Sea como fuere, Bernabé y Pablo «enviados por

<sup>21</sup> R. WAWA, «Pablo y sus colaboradores», 5.

el Espíritu», a pesar de la distancia y de las diferencias, continuaron compartiendo tres llamadas: Cristo, la comunidad y la misión evangelizadora.

## 5. Conclusión

El encuentro personal con el Señor Jesús Resucitado, la experiencia comunitaria y la vocación para la misión configuran las tres «llamadas» de Pablo en el libro de los Hch. Sin pretender restar lo más mínimo al valor único e insustituible que tiene la experiencia de Damasco en la vida del Apóstol de los gentiles, el desarrollo de estos tres momentos cruciales en el desarrollo de la narración lucana y en la vida de Pablo de Tarso nos ayuda a extraer brevemente tres puntos para una ulterior reflexión teológica:

- La vocación de Pablo nos descubre la primacía de Cristo Resucitado, el Señor que sale al encuentro del hombre y le propone una alternativa de vida radicalmente opuesta a los valores en los que el hombre había apoyado toda su existencia: su ser y su hacer.
- La vocación de Pablo nos revela la importancia y el valor de las mediaciones, representadas por las figuras de Ananías y Bernabé, que introducen a Pablo en la comunidad y acompañan su proyección hasta la autonomía misionera, haciéndole pasar del aislamiento inicial al gozo del encuentro con el Resucitado en la comunidad carismática.
- La vocación de Pablo nos invita a discernir la libre y soberana iniciativa del Espíritu que guía a la Iglesia por caminos insospechados y que, oportunamente, va suscitando personas y aprovechando situaciones para que la Buena Noticia continúe su carrera hasta el confín de la tierra.